

ESTUDIO

SOBRE

LA FRANCMASONERIA

POR EL

Iltmo. Señor Dupanloup, Obispo de Orleans.

(Traducido del orijinal frances para LA ESTRELLA DE CHILE.)

(Continuacion.)

Leo, en efecto, en *El Mundo Masónico*:

“En la sesion del 26 de octubre, primera seccion de la gran lojia central (rito escoses), *compuesta de diputados elejidos por cada una de las lojias de esta obediencia*, se declaró que, a su juicio, la masonería no tenia para qué afirmar la existencia de Dios.” (27)

La cuestion volvió, pues, a la asamblea jeneral del Gran Oriente, presidida por el Gran Maestro, jeneral Mellinet, el 13 junio de 1867. El debate fué aun mas acalorado que la primera vez: i en efecto: “la cuestion, decia *El Mundo Masónico*, afecta a la existencia misma de la masonería, a lo que constituye su razon de ser, a lo que es como la médula de sus huesos.” (28)

“Ellos dicen” exclamaba con indignacion el mismo periódico, dicen: “somos deistas. La francmasonería es la hija primojénita del deismo.”

(27) *El Mundo Masónico*, nov. 1866, p. 412.

(28) El mismo, abril 1867, p. 50.

“¿Suscribirá la masonería esta proposición? ¡Lo veremos! Veremos si es capaz de *cubrirse de vergüenza*, ella que ha proclamado tan alto *la tolerancia universal*.” (29)

Tenemos a nuestra vista las curiosas discusiones que tuvieron lugar en esta asamblea jeneral masónica, a la cual asistieron “doscientos sesenta i nueve delegados, en representación de 183 talleres.” Los adversarios de la fórmula sostuvieron: que “la masonería debía dar una definición de Dios o no hablar nada sobre esto porque admitir todos los dioses es una verdadera negación;” que “la moral no tiene necesidad de apoyarse en Dios;” que la masonería, “afirmando la idea de Dios, pasaría al estado de iglesia.” (30)

No obstante esta lógica, la táctica venció. La divisa fué mantenida. Pero en el fondo ¿qué significa este voto? I, para los que entienden las cosas de la masonería, ¿hai algo que tenga ménos sentido? ¿puede ser tomada a lo serio esa divisa, anulada entre los masones por un sistema de tolerancia que afirma: *que admitir todos los dioses es negarlos*, es decir el ateísmo, segun la franca expresión del H.: Pelletan? “¿No es verdad,” como lo explicaba en el *Convento masónico* otro hermano, el H.: Garrison, “no es verdad que Proudhon, uno de los mas grandes jénios de este siglo, perteneció a la masonería? ¿No fueron acaso masones los jóvenes del Congreso de Lieja? ¡Sí, ciertamente; les hemos tendido la mano i les hemos dicho: *trabajad con nosotros!*” (Aplausos.) (31)

Sí, todo esto es cierto: sí, Proudhon fué recibido en la masonería, ese hombre que dijo: “Dios es el mal;” i el que a esta pregunta: “¿qué se debe a Dios?” respondió: “¡la guerra!”

I los jóvenes del Congreso de Lieja, que lanzaron, (no se han olvidado aun) estos gritos salvajes: “¡odio a Dios! ¡guerra a Dios! ¡es necesario despedazar el cielo como a una bóveda de papel!” estos jóvenes fueron reconocidos como excelentes auxiliares de la masonería, quien les tendió *la mano*.

A mayor abundamiento diremos: que los francmasones consecuentes no han cesado de protestar contra la divisa, i esperan conseguir hacerla desaparecer de los reglamentos. “Nuestros contradictores” escribía *El Mundo Masónico* en el mismo número en que relataba este voto, “solo han adquirido el derecho de ser intolerantes.” La masonería queda siempre con “el templo universal eternamente abierto, *tanto para los ATEOS como para los PANTEISTAS*.” (32)

I si se quiere saber, por otra parte, que lo que se oculta bajo la fórmula, para los que la adoptan, es el aniquilamiento de todos los cultos; léase, en el *Ritual del aprendiz mason*, el comentario que hace el venerable al pretendiente de aprendiz:

(29) Idem, agosto 1866, p. 220.

(30) *El Mundo Masónico*, julio 1867.

(31) El mismo.

(32) *El Mundo Masónico*.

“El deísmo es la creencia en Dios, *sin revelacion, ni culto*, es la religion del porvenir, *destinada a reemplazar los cultos.*” (33)

Oigamos tambien estas profesiones perentorias de fé, hechas en grandes asambleas masónicas:

“Diré que EL NOMBRE DE DIOS ES UNA PALABRA SIN SENTIDO.” (34)

“No solo debemos colocarnos sobre las diferentes religiones, sino tambien SOBRE TODA CREENCIA EN UN DIOS CUALQUIERA. (35)

“Solo los IMBÉCILES HABLAN I SUEÑAN TODAVÍA CON DIOS.” (36)

Así, una enseña o divisa deísta, que en el fondo no es mas que una declaracion de guerra abierta contra toda religion positiva, *divisa* que ha sido repudiada por la parte mas activa e inquieta de la asociacion, como anti-lógica; la abstraccion de todo dogma; el principio de libertad absoluta e ilimitada, es decir de indiferentismo absoluto, que consagra todas las audacias de la negacion, i absorbe poco a poco los restos de una fórmula gastada; las doctrinas mas nihilistas que invaden, con paso rápido, todas las lojias; i el ateísmo proclamándose, instalándose, si me atrevo a decirlo, con suprema osadía, sobre las ruinas de toda creencia en Dios: tal es, a la hora presente, el balance doctrinal de la masonería.

¿Se puede, despues de esto, preguntar si un cristiano puede ser francmason?

V.

LA FRANCMASONERÍA I LA LIBERTAD DEL ALMA.

Sucede con la creencia en la inmortalidad del alma lo que sucedió con la creencia en Dios: suscitó las mismas discusiones en el seno de la masonería.

Así, a su muerte, del último rei de Béljica, Leopoldo, aunque recibió la asistencia del culto protestante, i renegó por consiguiente la masonería, quiso la de Béljica apoderarse de su memoria, i celebró una gran ceremonia fúnebre en su honor, en el Gran Oriente de aquella nacion. Pero la máxima siguiente fué fijada en la tribuna del templo, por los ordenadores de la fiesta:

“El alma, emanacion de Dios, es inmortal.”

Contra lo cual, la lojia *Constancia*, de Lovaina, dirigió al Gran Oriente la protesta que sigue:

“Considerando que *el libre pensamiento* ha sido admitido por las lojias belgas como principio fundamental;

(33) Ritual del Aprendiz mason, que contiene el ceremonial, por J. M. Ragou, p. 45.

(34) Lojia de Lieja, 1865.—A. Neut, II, p. 287.

(35) Idem, p. 223.

(36) Lojia de Lieja.

“La lojia *Constancia*, oriente de Lovaina, protesta, enérgicamente, contra el atentado cometido por el Gran Oriente con los principios que son la base de la masonería.” (37)

La protesta de los francmasones de Lovaina fué calorosamente aplaudida en Inglaterra i en Francia. Un diario masónico de Lóndres, *La Cadena de Union*, escribió:

“¿Quién podría afirmar que el alma, emanada de Dios, es inmortal? ¿Quién tiene la prueba? Hace muchos siglos que los Concilios i los Papas la buscan i todavía no la han encontrado. . . . ¡no la encontrarán jamas en el cielo! Porque EL ALMA HUMANA SE CREA A SÍ MISMA.”

“Apoyamos, pues, la protesta de los hermanos de Lovaina. Con semejantes frases, siempre huecas e incoherentes, que son del dominio de la fantasía i de la imaginacion, se consigue *fanatizar*, tarde o temprano, a todo un pueblo.

“¡Hermanos de Lovaina, habeis tenido razon para protestar!” (38)

I *El Mundo Masónico* exclamó por su parte:

“¿Cómo no comprende el Gran Oriente de Béljica que, afirmando públicamente en una divisa la inmortalidad del alma, asesta un golpe serio a la libertad de conciencia?” (39)

El Gran Oriente rechazó la protesta; pero ¿cómo? ¿Fué manteniendo la afirmacion de la inmortalidad del alma? Nó: declaró que esta fórmula no era seria, ni obligatoria i que solo se conservaba en la masonería por respeto a las viejas tradiciones; que, por otra parte, estas cuestiones sobre Dios i el alma no pueden recibir *ninguna solucion*; en fin, que la esencia de la masonería es no profesar ninguna creencia.

“En 1837, el Gran Oriente de Béljica *desligaba a la masonería nacional de todo dogma relijioso o filosófico. . . .*”

“El Gran Oriente no prescribe dogma alguno.

“Si el principio de la inmortalidad del alma aparece en los rituales o en los formularios, si la idea de Dios se muestra en ellos bajo la denominacion del Gran Arquitecto del Universo, es porque *éstas son tradiciones de la órden*. Pero esta fórmula no encadena a ninguna conciencia. En nuestros tiempos, seria pueril procurar discutir cuestiones que no pueden conducir a ninguna solucion.” (40)

I para observar mejor lo que esta incredulidad permite aseverar en las lojias masónicas, basta citar algunos fragmentos de los discursos que se pronuncian en el entierro de los hermanos que han renegado, en su lecho de muerte, de la relijion:

“En el recojimiento supremo de su conciencia, se avanzó hácia

(37) Protesta de la lojia *Constancia* de Lovaina, fecha 17. Primer mes 5,866 (1866) citada por M. Neut.

(38) *La Cadena de Union*, Lóndres, mayo 1. ° 1866.

(39) *El Mundo Masónico*, noviembre 1866, p. 421.

(40) *El Mundo Masónico*.

lo infinito con dulce calma.” Veamos lo que se dijo de un francmason muerto como había vivido, sin Cristo i sin Dios:

“Un *verdadero mason* debe morir como ha vivido, como libre-pensador, i léjos de considerarse tal muerte como *una afrenta*, es, al contrario, *un título* que es preciso reivindicar con franqueza...” (41)

Tenemos a la vista muchos discursos masónicos en que se ha empleado el mismo lenguaje.

Para el H.: Ragon, fundador de la lojia de los *Trinósofos* de Paris, autor del ritual que hemos citado, ¿qué es la muerte i la inmortalidad? La muerte no es otra cosa que “la despersonificación del individuo, cuyos elementos materiales—(prosigue el H.: Ragon, i esto es la inmortalidad tal como él la entiende)—se descomponen, i uniéndose a elementos análogos, concurren a las transformaciones infinitas de la materia, siempre animada.”

Es imposible, ciertamente, profesar un materialismo mas grosero i un ateísmo mas desvergonzado.

I qué diremos de aquel singular panejírico, pronunciado sobre la tumba del H.: Bourdet, por el H.: Coindre, de la R.: L.: *Perseverancia*, del O.: de Arlés: “Hermano Bourdet, cada una de las partes de tu cuerpo van a volver al *crisol universal* de donde salieron, para concurrir a la formación de *una miriada* de otros cuerpos.” (42)

¡Ved aquí al H.: Bourdet bien adelantado! I su alma ¿dónde fué? De su alma, por supuesto, nada se dijo.

La inmortalidad masónica, en las teorías que acabamos de ver, no es, por cierto, la inmortalidad del alma ni de la persona, puesto que, al contrario, el individuo es *despersonificado* por la muerte; es la de los elementos materiales no aniquilados. ¡Es también la de las ideas! *La idea a que el muerto servía no muere con él; ella se trasmite al espíritu de los que sobreviven; i agregan con gravedad: DE MANERA QUE NADA SE PIERDE...*

¿No es esto ocultar bajo risibles i falsas fórmulas las mas miserables esperanzas?

Ademas, sobre la tumba del jefe del Gran Oriente de Béljica, el H.: Verhagen, se dijo:

“No hizo precéder sus últimos instantes de *expiaciones supersticiosas*.”

Esta es la manera como los francmasones tratan los consuelos que proporciona la relijion, única que puede darlos al moribundo en esos momentos terribles en que el mundo se desvanece a su vista, para dejarlo solo en presencia del porvenir eterno. El orador continúa:

“Nuestros pesares no son turbados por *vanos terrores*; ni nuestras esperanzas con ideas *de vana credulidad*....”

(41) Discursos del H.: Ranwet. Neut, t. 1, p. 155.

(42) *El Mundo Masónico*, julio de 1867, p. 173.

“*Purificaciones emblemáticas* nos advierten que *el fuego creador* es el *único que depura* en la naturaleza.” (43)

El orador, en efecto, exponía esta bella teoría sobre *el fuego creado i único purificador* delante de un monumento, “al pié del cual se elevaba un ciprés; delante del estrado, sobre un altar de forma cúbica, se encontraban vasos de plata i de cristal, que encerraban *el fuego, los perfumes i el agua lustral*, etc.”

El fuego, los perfumes i el agua lustral, como vemos, son un culto completo: nada falta en él. I en todas las relaciones de estas ceremonias fúnebres, que los francmasones celebran entre ellos, en sus templos, hallaremos ostentosos aparatos; pero en el fondo ¡qué vaciedad! Palabras sonoras cubriendo ideas huecas i mucha pompa en el vacío.

Trascribo aquí textualmente un TRAZADO masónico, es decir, una relación oficial: se trata de los honores tributados al H.: Fontaines, burgo-maestre de Brusélas.

“Cuando el Supremo Consejo ha tomado el lugar que le está asignado, el Venerable Maestre, en el púlpito, recojido en sí mismo, exclama:

“Hermano primer celador ¿qué hora es?”

“EL HERMANO PRIMER CELADOR: La hora en que el fin se ha convertido en principio.

“EL VENERABLE MAESTRE, en el púlpito: Esta es la lei de la naturaleza.” ¡Gran verdad ciertamente! “Hermanos míos, cumplamos con nuestro deber.

“Se dirige hácia la tumba, seguido del Supremo Consejo, de los diputados de las lojias i de los hermanos que están colocados en columnas.

“EL VENERABLE MAESTRE, en el púlpito: Hermano Andres Fontaine ¡respóndenos!

“En vano los hermanos primero i segundo Celador repiten este lúgubre llamado. La tumba queda muda. El Venerable dice entónces: El Maestre permanece sordo a la voz de sus hermanos.”

Con razon; hacia muchos dias a que estaba enterrado.

“A estas palabras, suceden los lúgubres tañidos del tam-tam, cuyas vibraciones expiran lentamente bajo la bóveda del templo.

“El hermano orador pronuncia entónces un trozo de arquitectura (discurso.) Hemos citado, mas arriba, algunas muestras, como esta: “Un verdadero mason debe morir como ha vivido, etc., etc.”

En seguida, despues de las ceremonias, que compendio, se trasladan al *templo de la inmortalidad*, alumbrado con una profusion de teas. Allí otro hermano orador explica cuáles son las esperanzas masónicas, libres, se entiende, “de las prisiones del dogma católico i de todas las sectas particulares.”

El Mundo Masónico tiene mucha razon en caracterizar así las dos pomposas fórmulas de la francmasonería:

(43) M. Neut. t. 1. n. 149.

“DIOS, GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, denominacion jenerica que todos pueden aceptar, AUN LOS QUE NO CREEN EN DIOS;

“*Inmortalidad del alma*, o perpetuidad del SÉR, SINO INDIVIDUAL AL MÉNOS COLECTIVO:” (44) es decir, no la inmortalidad del alma i del individuo, sino la perpetuidad de la especie.

Así, el H.: doctor Guépin ha podido decir sin ser desmentido:

“La mayoría que ha inscrito sobre nuestro santuario a Dios i a la inmortalidad del alma, ha sido intolerante.”

I el pastor Zille, que citamos hace poco, añadia:

“Solo los IMBÉCILES, los ignorantes i los *pusilánimes*, sueñan todavía con un Dios i CON LA INMORTALIDAD.”

VI.

INCOMPATIBILIDAD FUNDAMENTAL DE LA FRANCMASONERÍA CON TODA RELIJION.

Es evidente, por poco que se reflexione, que el principio fundamental de la masonería implica no solamente la negacion formal del cristianismo sino tambien un manifiesto error filosófico. Es la fórmula mas exacta del escepticismo i del indiferentismo mas completo.

¿Cuál es, en efecto, este principio? Es el libre pensamiento: “el libre pensamiento es el PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA MASONERÍA;” (45) no la libertad restringida, sino COMPLETA, (46) universal; la libertad ABSOLUTA, ilimitada, *en toda su extension*: (47) “La libertad ABSOLUTA de conciencia es la BASE ÚNICA de la masonería.” (48)

“La masonería, en efecto, “ES SUPERIOR A TODOS LOS DOGMAS;” (49) está “SOBRE TODAS LAS RELIJIONES;” (50) “la libertad de conciencia es SUPERIOR A TODAS LAS creencias religiosas;” (51) cualesquiera que ellas sean, “aun a la creencia en Dios: la masonería es una institucion desligada DE TODAS LAS HIPÓTESIS DE LOS MÍSTICOS:” (52) los francmasones deben en consecuencia colocarse no solamente sobre las diferentes relijiones, sino tambien sobre toda creencia en “UN DIOS CUALQUIERA.” (53) En fin, llegan hasta decir: “Seremos *nuestros propios sacerdotes* i NUESTROS PROPIOS DIOSSES;” (54) i esta libertad, no restringida, sino completa, universal, ilimitada es UN DERECHO. (55)

(44) *El Mundo Masónico*, t. 4, p. 657.

(45) A. Neut., t. 1, p. 408.

(46) *El Mundo Masónico*, noviembre 1866, p. 441.

(47) Idem, mayo 1866, p. 22.

(48) Idem.

(49) Idem.

(50) M. Neut, t. 1, p. 285.

(51) Idem.

(52) Idem.

(53) M. Neut, t. II, p. 233.

(54) M. Neut, t. II, p. 202.

(55) *Constitucion Masónica*, art. 1. °

Así la libertad, el derecho, bajo el punto de vista, no de la lei civil sino del fuero interno de la conciencia; la libertad, el derecho universal, absoluto, ilimitado, de creer lo que se quiera, como se quiera, o de no creer en nada, derecho, proclamado como anterior i superior a toda creencia relijiosa; es, segun los masones que acabamos de citar, el principio fundamental, la única base de la masonería.

Pues bien, está de manifiesto, desde luego, que este principio, así entendido, es un evidente error filosófico i, con perdon de los señores masones que creen en Dios, es la negacion implícita, aun de la relijion natural.

En efecto, si la relijion natural existe, OBLIGA, por sí misma, en principio i en derecho; esta OBLIGACION sí que es superior i anterior al hombre, i ella limita su libertad i liga su conciencia. En el hecho, puede el hombre encontrar, en su ignorancia o buena fé, una *excusa* para cohonestar su incredulidad, pero jamas podrá alegar un *derecho anterior i superior* a la lei. Allí está el equívoco i el error capital del principio masónico. Ciertamente, no basta alegar la conciencia para tener *derecho* de hacerlo todo i negarlo todo.

I para evidenciar esto, pondremos un ejemplo resaltante: no basta, como lo decia perfectamente en la tribuna el honorable M. Laboulaye, con motivo de los mormones, no basta para disculparse, que se pueda decir: "mi conciencia exige que tenga muchas mujeres;" nó, esto no basta, ni con respecto a la moral, ni con respecto a la lei civil.

Igual razonamiento se aplica al cristianismo. Si es una institucion divina, *obliga*, por sí mismo, a todos los hombres; i esta *obligacion*, superior al individuo, a ménos que se proclame el individuo superior a Dios, *limita* su libertad: aquí tambien la ignorancia i la buena fé pueden servir de *excusa*; pero no pueden crear un *derecho absoluto, ilimitado, anterior i superior* al cristianismo.

Esta libertad, *absoluta e ilimitada* de la conciencia, que los francmasones colocan como base de la masonería, no existe de ninguna manera; es una de las quimeras de este falso liberalismo, condenado por la Iglesia, i que no es otra cosa que el escepticismo o el indiferentismo en materia de creencias; proclamarlo, como lo hace la masonería, es negar implícita pero realmente toda relijion, natural o revelada.

Luego el principio masónico excluye al cristianismo i, en consecuencia, un cristiano no puede ser francmason.

Ademas, cuando una institucion se propone, como la masonería, el progreso, no solo material sino intelectual de la humanidad, fuera de la relijion i del cristianismo, ¿qué otra cosa se propone sino sustituirse a ellos i negarlos por consiguiente? Porque, si la relijion i el cristianismo son inútiles para realizar dicho progreso, los hombres podrian prescindir de ellos como de una cosa inútil.

Cuando *El Mundo Masónico* nos dice que lo que se propone la masonería es reunir en su seno a todos los hombres, de cualquiera religión que sean, le diré, con perdón suyo, que no sabe lo que avanza, porque, eliminadas las palabras sin sentido i penetrando en el fondo de las cosas, se notará que atribuir a tal principio el carácter de fundamento de las constituciones masónicas i pretender en seguida que se respete la religión, es una contradicción i una farsa.

Esto mismo lo reconocía, con una franqueza que no deja nada que desear, un alto dignatario de un lojía alemana.

“Masonería i Catolicismo, escribía, se excluyen recíprocamente: SON ANTÍPODAS. . . . Pregunto ¿cómo puede un católico permanecer fiel a su religión, profesando las doctrinas masónicas? Un hombre que cree en el símbolo de los Apóstoles ¿cómo podrá oír decir que es *libre i que no está sujeto a ninguna creencia?*” Son dos cosas contradictorias.—Extracto del folleto: *Vio gegenwart und Zukunft der Praitaurerei in Deutschland*. Leipzig, 1854; p. 116 i siguientes.”

VII.

NUEVOS DETALLES SOBRE LA GUERRA HECHA AL CRISTIANISMO: LA MORAL SIN DIOS, LA ENSEÑANZA SIN RELIGION.

La masonería es, pues, una guerra sin tregua declarada a toda religión. Pero el fin odioso que persiguen los francmasones aparece sobre todo de relieve en el celo que despliegan en predicar la moral sin Dios i, por consiguiente, la enseñanza de la juventud separada de toda creencia religiosa.

En la moral, dicen, consiste toda la masonería; pero ellos la quieren sin religión alguna. En las lojías se ha elaborado i de ellas ha salido esa quimera impía, que han intitulado *moral independiente* i que solo es una forma del ateísmo.

Dijimos quimera; pero no lo es tanto ya, desde que la Comuna, triunfante en París, se dió prisa en realizarla, haciendo desaparecer de las escuelas todo emblema, todo vestigio religioso i, desde que, recientemente, el consejo jeneral del Sena, aprobó, en el mismo sentido i con el mismo fin, la enseñanza obligatoria i laica.

“La moral es independiente de toda hipótesis religiosa.” (56)

Tal es el axioma de la masonería i éstas las consecuencias que de él saca; la instrucción religiosa *debe ser suprimida*. I la razón que da, es: que las creencias religiosas son inútiles para la educación de la juventud, i, además, QUE LA FÉ EN DIOS ARREBATA AL

(56) *El Mundo Masónico*, mayo de 1867, p. 51.

HOMBRE SU DIGNIDAD, TRASTORNA SU RAZON, I PUEDE CONducIRLO AL ABANDONO DE TODA MORAL.

Esto ha sido terminantemente declarado en la R.: L.: *La Rosa del perfecto silencio*, en Paris.

En efecto, a esta pregunta: “¿debe ser suprimida la instruccion relijiosa?” Sin duda alguna, se respondió: i el orador de la R.: L.: desarrolló en estos términos dicha pregunta:

“*El principio de autoridad sobrenatural*, es decir, la fé en Dios, ARREBATA AL HOMBRE SU DIGNIDAD; es inútil para la disciplina de los niños; i es susceptible aun DE CONducIRLOS AL ABANDONO DE TODA MORAL.”

“*El respeto debido especialmente al niño, agrega, prohíbe inculcarle doctrinas que TRASTORNEN SU RAZON.*” (57)

¿Se quiere otro testimonio? Pues leo tambien en *El Mundo Masónico* lo siguiente:

“La R.: L.: *Amigos del Orden*, Oriente de Paris, ha propuesto, últimamente, esta cuestion:

“¿Qué educacion debe dar un mason a sus hijos?”

“Todos los oradores se han mostrado partidarios de una educacion libre, *laica*, independiente de la estrechez de la enseñanza relijiosa.”

I *El Mundo Masónico* cita entero uno de estos discursos; de él extracto el siguiente pasaje:

“¡A un lado esa instruccion *bastarda, falseada, basada en dogmas añejos!* Ese método de educar a nuestros hijos ha durado demasiado; *es tiempo i de sobra que termine.* La base en que conviene fundar la instruccion de nuestros hijos es ésta: enseñémosles a admirar, a estudiar los grandes fenómenos de la naturaleza, i el orador agrega: “sin cuidarnos demasiado del nombre con que debemos adornar cosas tan bellas.” (58)

Pero veamos otro sentimiento, aun mas paternal, de los que les inspira a estos señores la educacion de sus hijos:

“La masonería” decia el H.: Massol, en una de las reuniones de la sesion masónica internacional, celebrada en julio de 1867, “debe ser i es una escuela de moral, *independiente de todos los dogmas relijiosos.* He educado niños; pero jamas les he mentido. CADA VEZ QUE ME HAN PREGUNTADO LO QUE ERA DIOS, LES HE RESPONDIDO: “NO LO SÉ.” DE ESTE MODO HE FORMADO HOMBRES.” (59)

Veamos cómo es tratado el catecismo cristiano en una poesía masónica del H.: Lachambaudie:

“¿Qué contiene ese libro elemental,
Do la supersticion a la razon subleva?
Es un tejido” (60)

(57) Idem, octubre 1866, ps. 372 i 373.

(58) Idem, ps. 14, 15, t. XIII.

(59) El mismo *Mundo Masónico*, agosto de 1867, p. 496-497.

(60) *El Mundo Masónico*, abril de 1867, p. 722.

Las lojias belgas no se han dejado sobrepujar en esto por las francesas. Así, en 1864, el Gran Oriente de Béljica—no cito, como se ve, débiles autoridades masónicas—puso la misma cuestion, *a la órden del dia* en todas las lojias de su obediencia; las lojias le contestaron, i veamos hasta dónde iba en su respuesta la lojia de Ambéres en particular:

“LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO, ES EL MAYOR OBSTÁCULO AL DESARROLLO DE LAS FACULTADES DEL NIÑO.

“LA INTERVENCION DEL SACERDOTE *en la enseñanza*, PRIVA A LOS NIÑOS DE TODA NOCION MORAL, *lójica i racional.*” (61)

De las respuestas diversas, enviadas por las lojias de su obediencia al Gran Oriente de Béljica, salió, pues, un proyecto de lei, en veintitres artículos, de los cuales el 1.º decia: SUPRESION DE TODA INSTRUCCION RELIJIOSA; el 2.º: OBLIGACION DEL PADRE I DE LA MADRE I DE LA MADRE VIUDA de conducir, POR FUERZA, *a sus hijos a la escuela.*

Nótese bien la formidable conexion de estos dos artículos. Si los deseos de estos grandes liberales son escuchados, la lei OBLIGARÁ al padre i a la madre, a la madre viuda, a conducir a sus hijos a una escuela en que será suprimida toda instruccion religiosa.

Esta es la razon por que, en Paris como en Brusélas, se reclama con tanto ardor la enseñanza laica, gratuita i obligatoria: “Sobre esta cuestion deben concentrarse todos los esfuerzos de la masonería” (62) dice *El Mundo Masónico*; i ¿por qué? Las lojias belgas no lo han disimulado: para que el niño sea educado—POR FUERZA—*sin Dios i sin religion.*

I *La Cadena de Union*, diario másonico de Lóndres, respondiendo a la lojia de Ambéres, del Gran Oriente de Béljica, i a *La Rosa del perfecto silencio*, de Paris, da la razon, declarando que la educacion religiosa era un veneno i pedia, en consecuencia: “que se obligara a los padres a *sustraer* a sus hijos del VIRUS de la educacion religiosa.” (63)

Así, pues, EL HIJO NO PERTENECERÁ YA A SUS PADRES, porque la lei lo obligará a enviarlo a escuelas de donde Dios i toda enseñanza religiosa están desterrados.

Si hai una tiranía odiosa i execrable es ciertamente ésta.

Así, el mismo Ledru-Rollin, pronunció un dia estas palabras, bien enérgicas por cierto i que bastan para pulverizar la lei: “¿Hai dolor mayor para el individuo que la deportacion de sus hijos a esas escuelas que mira como lugares de perdicion; que esa conscripcion de la infancia, arrastrada por la violencia al campo enemigo i para servir al enemigo?” (64)

Pues bien, este es el punto, no me cansaré de repetirlo, sobre

(61) *Diario de Bruselas*, noviembre 28 de 1864. Citada por M. Neut, t. 1, p. 347.

(62) *El Mundo Masónico*, octubre de 1866, p. 358.

(63) Idem, mayo 1.º de 1865.

(64) Dicho en el cuerpo lejislativo i citado por M. Neut, t. 1, páj. 350,

el que la masonería, en Bélgica i en Francia, despliega sus mayores esfuerzos; es la fortaleza que a toda costa quieren conquistar, convencidos de su importancia. La enseñanza OBLIGATORIA I ATEA es, pues, el objeto actual de sus aspiraciones. *El Mundo Masónico* lo declara con franqueza: “Un campo inmenso se abre a nuestra actividad. La ignorancia i la superstición pesan sobre el mundo; erijamos escuelas, cátedras, bibliotecas.”

I como los señores francmasones son jente que obran al mismo tiempo que hablan, la masonería adopta, como dice, niños; i no me sorprende leer, en el *proceso verbal del protectorado internacional masónico*, que terminó el 27 de julio de 1867, en la sesión organizada por las lojias escocesas, las palabras siguientes:

“Setenta i nueve niños venian, acompañados de sus familias, a pedir a la masonería asilo i protección; setenta i nueve niños, cuyas inteligencias no serán ENVENENADAS con teorías retrógradas; setenta i nueve niños, LA MAYOR PARTE MUJERES, que sembrarán *nuestras ideas* en el campo fecundo del porvenir.”

Por otra parte, *El Convento Masónico* de 1870 tomó, por unanimidad, la siguiente decisión: (65)

“La masonería francesa se asocia a los esfuerzos hechos en nuestro país para hacer la instrucción obligatoria [i laica.” (66) *Laica*; no solamente dada por laicos sino tambien separada de toda religión. (67)

“Se sabe, agrega *El Mundo Masónico*, que esta decisión debió ser enviada a M. Julio Simon para que la apoyara en el Cuerpo legislativo.”

Lo mismo sucedia en Bélgica, con ocasión de la gran fiesta del solsticio nacional, en que el H.: Bourlard decia enérgicamente: “Cuando haya ministros que propongan al país la manera como ellos tratan de organizar la educación del pueblo, exclamaré: ¡A MÍ, MASON, A MÍ ME CORRESPONDE LA CUESTION DE LA ENSEÑANZA; A MÍ EL EXÁMEN; A MÍ SU SOLUCION! (Aplausos.)” (68)

I este proselitismo impío ha sido solemnemente practicado en Bélgica i en Francia. En Bruselas, el 10 de agosto de 1865, en la inauguración de una estatua erijida al Gran Maestro de la francmasonería belga, Mr. Verhagen, la masonería tuvo la osadía de presentar allí a los niños de las escuelas comunales, i hacerlos cantar las estrofas que siguen:

(65) *El Mundo Masónico*, t. X, páj. 267.

(66) *Idem*, mayo 1870, p. 202.

(67) Esto era lo que no desembrollaba bien ese guapo obrero cuya historia me contaban estos días: “Quiero, decia a los hermanos de las escuelas cristianas, presentándoles un jovencito, que mi hijo reciba una educación laica.” “Pero entonces, dijeron los hermanos, no es a nosotros a quienes debeis confiarlo.” “¡Oh! ¡Cómo nó! respondió el campesino, quiero que mi hijo reciba una educación laica, como se dice en el consejo municipal, pero deseo que sea educado, como yo, por los hermanos.”

(68) M. Neut, t. 1, p. 306.

CORO.

¡Abrid, abrid las puertas;
El monumento sirve
Para encerrar las huestes
De la *enseñanza libre!*

PRIMER GRUPO.

Este santuario del jenio
Del progreso marca la era.
¿CUÁL ES SU TEMPLO?

SEGUNDO GRUPO.

La ciencia.

PRIMER GRUPO.

¿Cuál es su divinidad?

SEGUNDO GRUPO.

Libertad.

¡Fuera dogmas, tradicion i profecías!
¡NO MAS YUGOS, TIRANOS i MESÍAS!

CORO JENERAL.

¡Discípulo i maestro, trataremos
De formar *democracias varoniles,*
I, unidos, de seguro que seremos
Dueños del porvenir por años miles! (69)

Estas doctrinas ¡ai! marchan con paso rápido; i, en Paris, durante la Comuna, a la cual, como sabemos, la masonería manifestó tan extrañas simpatías ¿no se hizo subir un niño de doce años al púlpito de San Sulpicio, a proclamar, en medio de los aplausos de un pueblo delirante, que no habia Dios?

VIII.

PROPAGANDA DE LA ENSEÑANZA SIN RELIJION EN LAS ESCUELAS DE ADULTOS.—ESCUELAS PROFESIONALES DE NIÑAS.—LIGA DE LA ENSEÑANZA.

La masonería ha desplegado igualmente un ardoroso entusiasmo para apoderarse de los adultos por medio de la enseñanza atea. El orador que en la lojia *La Rosa del perfecto silencio*, en Paris, declaraba a la enseñanza relijiosa *inútil* para disciplinar niños i *propia para conducirlos al abandono de toda moral*, terminaba su discurso con estas palabras:

(69) Citado por M. Neut, t. 1, p. 362.

“Hago votos para que los masones elocuentes organicen a favor de los obreros, en toda las ciudades de Francia si es posible, cursos de derecho elemental i de moral universal, sin que jamas se trate en ellos *de enseñanza relijiosa, susceptible de conducirlos al abandono de toda moral.*” (70)

Como se ve, ha llegado para nosotros los católicos un tiempo en que es preciso activar nuestro celo, para ilustrar a la jente del pueblo, ya que los masones lo tienen, i mui ardiente, para corromperla.

Pero, por lo que mas trabajan es por conquistar i pervertir a las mujeres cristianas; en verdad ¿quiénes son los promotores de esa conspiracion abominable, tentada en nuestros dias, para arrancar la fé del corazon de la mujer? Los francmasones.

Oigamos lo que decia con este motivo el H.: Massol, en la lojia *Beneficencia i Progreso*, en Boloña, el 19 de julio de 1867:

“Por medio de la instruccion, conseguirán *las mujeres* sacudir el *yugo clerical*, i desembarazarse *de las supersticiones* que les impiden adquirir *una educacion adecuada al espíritu moderno*. Para dar una prueba de ello pregunto ¿cuál es la mujer inglesa, alemana o americana que, a las dos preguntas relijiosas que pueden dirijirles sus hijos: “¿Quién creó el mundo? ¿Hai existencia despues de la muerte?” se atreveria a responder que nada sabe sobre esto i que nadie lo sabe tampoco? Pues bien, esta audacia la tendria la francesa instruida.” (71)

¿Es esto claro?

La razon de esta propaganda el H.: Alberto Leroy, profesor de retórica, si no me engaño, en el Liceo de Versalles, bajo el ministerio de M. Julio Simon, la exponia en estos términos, en una reunion de la sesion masónica internacional, de agosto de 1867, en Paris: “Sin la mujer, todos los hombres reunidos no podrán nunca nada.” (72)

Dos hechos contemporáneos i notables atestiguan, ademas, esta actividad de la masonería en propagar la enseñanza atea, fuera de toda relijion; quiero hablar de la creacion de las *Escuelas profesionales de niñas* i de la *Liga de la enseñanza*.

LAS ESCUELAS PROFESIONALES DE NIÑAS.—Bajo el réjimen imperial, en un escrito que intitulé *Alarmas del episcopado*, i al cual se adhirieron, pública i benévolaemente, casi todos los obispos de Francia, me ví compelido a tratar esta cuestion, como una de las empresas mas peligrosas. Demostré que el pensamiento que habia hecho surjir su instalacion era anti-relijioso i anti-cristiano; que, bajo pretexto de enseñanza, se esforzaban por inculcar en las jóvenes la irreligion práctica; que se proponian formar libre-pensadoras, que vivan i mueran fuera de toda relijion. Ninguna de estas aseveraciones ha sido desmentida; citaba, en efecto, las

(70) *El Mundo Masónico*, octubre 1866, p. 374.

(71) *Idem*, agosto 1867, p. 2050.

(72) *Idem*, agosto 1867.

declaraciones de las fundadoras, i el ejemplo, mui revelador, de sus vidas i muertes; los discursos impíos pronunciados en su tumba, delante de sus discípulas; los textos formales de los prospectos oficiales; en una palabra, probaba, perentoriamente, que la institucion tenia dos faces: “una sobre la cual estaba escrito, para los ilusos, *enseñanza profesional*; esta era la enseña: la otra, sobre la cual se podria escribir: *no mas cristianismo, ni en vida ni en muerte*,” era el verdadero fin.

Aquí agrego i digo: que la francmasonería mete su mano en esta obra; que sus mas ardientes propagadores son los francmasones i sus diarios. Todo, en efecto, conspira a darles un aspecto masónico: el fin, a saber: la educacion fuera de toda religion, la irreligion práctica; i los medios; el gran medio de propaganda masónica, la escuela, la enseñanza; la perversion de las jóvenes i de las mujeres por la enseñanza.

Pero, mas temible aun que las escuelas profesionales, porque la difusion, gracias a la lijereza del público, ha sido rápida i universal en nuestro pais, es esta *Liga*, llamada *de la enseñanza*, fundada en Béljica por los francmasones solidarios, e importada a Francia por un mason célebre, que he nombrado ya, el H.: Juan Macé.

En efecto, como se puede leer en el segundo boletin *de la Liga*, “despues de haber asistido, en Lieja, a una sesion *de la Liga de la enseñanza belga*,” el H.: Juan Macé tomó la resolucion de provocar en Francia la instalacion de una liga análoga.

Este oríjen, masónico i solidario, de la *Liga de la enseñanza*, revela, con claridad, su propósito; i para conocer el espíritu que animó al H.: Macé, bastaria su bríndis, pronunciado con motivo de la inauguracion, en Estraburgo, de un nuevo templo masónico: “¡A la memoria del H.: Voltaire!” (73)

Lo mismo que las escuelas profesionales, la *Liga de la enseñanza* tiene dos fines, el uno proclamado, el otro oculto; el fin confesado es la difusion de la instruccion. Pero ¿de qué instruccion? Es lo que ménos se dice; la instruccion sin Dios, fuera de toda religion, i cuyo resultado es hacer vivir al hombre *como si el cristianismo no existiera*. Este es el verdadero pensamiento que se propone realizar la *Liga*.

Que los hombres despreocupados o ilusos, que al entrar en la *Liga* no han penetrado bien sus intenciones, contentándose con atribuirle el propósito que indica *su divisa*, oigan lo que los diarios francmasones, que saben bien lo que hacen i dicen, escriben a este respecto:

“Tenemos el placer de anunciar, escribia *El Mundo Masónico* en su número de abril de 1867, “que la LIGA DE LA ENSEÑANZA I LA ESTÁTUA DEL H.: VOLTAIRE han encontrado las mas vivas simpatías EN TODAS LAS LOJIAS. No se podia hacer dos inscripciones mas en

(73) *El Mundo Masónico*, mayo 1867, p. 25.

armonía. Voltaire, es decir la destrucción de las preocupaciones i supersticiones (digamos religiones) i la *Liga de la enseñanza*, es decir, la instalación de una *sociedad nueva, basada ÚNICAMENTE en las ciencias i en la ilustración*, (es decir desligada de toda religión.) TODOS NUESTROS HH.: LO HAN COMPRENDIDO ASÍ.”

En otra parte decía: “*Los principios que profesamos, están en perfecta consonancia con LOS QUE INSPIRARON AL H.: J. MACÉ SU PROYECTO.*”

Notadlo bien; *El Mundo Masónico* es quien lo dice; un periódico que, en todas sus páginas, declara que las religiones son tinieblas, que la masonería es la luz, que Dios, el alma i la vida futura, son hipótesis i fantasmas únicamente; que el hombre, en consecuencia, debe ser educado i el progreso perseguido fuera del cristianismo i de toda religión; este periódico es el que declara que sus principios están en perfecto acuerdo con los que inspiraron el PROYECTO del H.: Juan Macé i agrega: “*Los masones deben adherirse, EN MASA, a la Liga de la enseñanza, i las lojias deben estudiar, en la paz i sosiego de sus templos, los mejores medios de hacerla EFICAZ.*”

Lo mismo repetía el H.: Juan Macé en otro brándis: “*¡A la alianza de la Liga i de la masonería!*” en que declaraba que todos los masones debían pertenecer a la Liga i todos los de la Liga ser masones; que *el fin, el principio i la palabra de orden* de la Liga i de la *Masonería* eran idénticos.

“*¡Al ingreso de todos los masones en la Liga!*”

“*¡Al ingreso en la masonería de todos los de la Liga!*”

“*¡Al triunfo de la luz, palabra de orden comun de la Liga i de la masonería!*” (74)

Este llamado fué tan bien secundado que en una *Memoria sobre el primer año de propaganda de la Liga de Francia*, el H.: Juan Macé podía vanagloriarse de que todos los departamentos, con excepcion de doce solamente, se habían enrolado en la Liga. “*De este modo, decía, la Liga francesa llegará pronto a ser UN EJÉRCITO FORMIDABLE.*”

¡Ejército de enseñanza, en verdad, que ningun ministro de instrucción podrá gobernar fácilmente!

Ante semejantes hechos i con tales principios; ante una propaganda con estos propósitos, aunque tal o cual francmason alucinado disienta en ideas, aunque tal o cual lojia estacionaria las rechace ¿debe discutirse la cuestion de saber si un cristiano, un católico, puede entrar en semejante asociacion o tomar parte en sus trabajos? Nó, por cierto, esta solidaridad sería imposible. El H.: Goffin, autor de una *Historia de la Masonería*, lo ha atestado con sinceridad: “*Cuando la francmasonería otorga la entrada a sus templos, dice, a un judío, a un mahometano, a un católico, a un protestante, es con la condicion de que se reformará,*

(74) *E Mundo Masónico*, julio de 1869.

que abjurará sus pasados errores, que renegará de las supersticiones que acarició en su juventud. Sin esto ¿qué viene a hacer a nuestras asambleas masónicas?” (75)

¿Qué cosa mas grave podríamos añadir nosotros? ¿No se necesitaria haber perdido por completo toda nocion del cristianismo i aun del sentido comun, para imaginarse, despues de lo expuesto, que la masonería i la fé cristiana son compatibles?

(Continuará.)

EL ERMITAÑO DE POTOSÍ.

(A ENRIQUE DEL SOLAR.)

I.

Corria el año de 1605.

En la Villa Imperial de Potosí celebrábanse las bodas de don Juan de Toledo i de doña Leonor de García, ámbos en la primavera de la vida i pertenecientes a las familias mas encumbradas de la colonia por su riqueza i por sus títulos nobiliarios. Leonor de García, la reina de las hermosas, como era llamada en la ciudad, por los celestiales atractivos con que la naturaleza se habia complacido en agraciarla, acababa de dar su mano, ante Dios i los hombres, a don Juan de Toledo, noble por su cuna i por las hazañas de su espada; de tal manera que parecia haberlos escojido el cielo el uno para el otro, para hacerlos juntamente felices, dándoles cuanto puede apetecerse en esta malaventurada vida.

Don Juan era uno de esos hidalgos de capa i espada, de quienes solia decirse en estilo familiar: “Es un magnífico partido para cualquiera dama noble i agraciada.” Correspondiendo a las tradiciones de su familia i a las inspiraciones de su carácter atrevido, habia seguido la carrera de las armas, haciendo fortuna en los campamentos i ganando laureles con su espada, jamas envainada sin honor en las constantes guerras del nuevo continente. Envidia de los caballeros i codicia de las damas, supo mostrar,

(75) *Historia popular de la Masonería*, páj. 519.

así como su valor en los combates, su arrojo i jentileza en las justas i torneos, ganando en donde quiera el premio a sus adversarios en buena i jenerosa lid. Si a esto se agrega un cuerpo esbelto i robusto, un rostro insinuante i viril, un corazon apasionado, en suma, todo lo que constituia un perfecto caballero, tendremos a don Juan de Toledo, tal como era, cuando la belleza i juventud de Leonor encadenaron de tal modo sus facultades, que ya no pensó sino en unir su suerte a la de la hechicera jóven, cuyo pensamiento lo preocupaba a tal punto, que ya no vivia sino para ella.

El anciano caballero de García, a quien las bellas facciones de su Leonor le recordaban constantemente las de su esposa difunta, como si ésta hubiera querido legarle en su hija un recuerdo perenne de los serenos dias de su felicidad, no pudo dejar de derramar una lágrima al ver que esta prenda de su corazon dejaba sus brazos para repartir la carga de la vida con el esposo que el cielo la habia destinado. La habia educado con toda la solicitud de un padre, con todo el cariño de una madre; la habia hecho conocer i amar la virtud, nutriendo al mismo tiempo su inteligencia con los conocimientos mas variados que podia alcanzar en ese tiempo una hija de padres nobles. El anciano caballero veia en su hija a la flor inocente, pero que ya principio temprano a abrir su dorado cáliz a los rayos seductores de un sol de primavera, cuando el ilustre caballero don Juan de Toledo presentósele pidiéndole la mano de Leonor.

Don Juan no hizo sino llegar ante el anciano caballero i alcanzar el logro de sus deseos. Conocedor éste de las relevantes prendas que adornaban al apasionado jóven, aun sin consultar la voluntad de su hija, no pudo ménos que concedérsela; tanto mas cuanto, segun las costumbres de su tiempo, una hija no debia hacer sino la voluntad de su padre, cuyos mandatos debia ebedecer como sagradas leyes. “Una niña educada en el retiro del hogar i en el silencio de la virtud, raciocinaba el anciano, no puede tener la experiencia suficiente para conocer lo que le conviene; i mucho ménos en casos como éste, en que suelen oscurecer la vista ciertas pasioncillas que no sientan bien a una hija sumisa i obediente.” I accediendo a los deseos de su padre, o mas bien, obligada a someterse a su voluntad, fué como Leonor dió su mano a don Juan de Toledo.

El anciano caballero habia hecho todos los preparativos correspondientes a su rango i a la solemnidad del caso para celebrar como era debido tan fausto acontecimiento para ámbas familias. Los mas nobles caballeros i ricos propietarios, como tambien las damas mas hermosas i distinguidas de la Villa Imperial, se hallaban reunidas en el salon principal de la casa del señor de García. Todo cuanto puedé apetecer el gusto mas delicado en semejantes circunstancias, podia encontrarse aquella noche en los salones del opulento señor cuya hija era la causa del je-

neral regocijo que reinaba en todos los que asistian en tal ocasion al mas brillante sarao que habia visto desde mucho tiempo atras la famosa Villa. La orquesta ejecutaba las piezas mas variadas i acompañaba cadenciosamente la graciosa danza española, a la que hacian honor las jóvenes parejas que se movian en todas direcciones, luciendo su destreza i exquisita gracia en las mas difíciles evoluciones del arte que en esos dichosos instantes tenia suspensos todos los corazones. Un suave perfume, que exhalaban ricos pebeteros de plata colocados en diferentes lugares, embalsamaba la atmósfera; i los riquísimos i elegantes vestidos de las damas i caballeros resplandecian a las multiplicadas luces de las arañas i candelabros de plata i oro que ardian en el salon, pendientes aquéllas del artesonado techo, colocados éstos sobre elegantes muebles de maderas odoríferas. A un baile seguia otro; i en medio de la jeneral alegría se oia tambien, ora un suspiro, una palabra de esperanza; ora una mirada de despecho, una frase que encerraba toda la amargura del desengaño; aquí un lijero altercado entre dos amantes, allí la lijera sonrisa del artificio i la coquetería. Pero lo que llamaba de cuando en cuando la atencion de casi todos, era la encantadora Leonor, la bella desposada de García. Todos envidiaban la suerte del jentil caballero, cuyos títulos le habian valido la posesion de la mas bella de las mujeres; todos dirijian interiormente felicitaciones a la vírjen desposada, que con sus celestiales atractivos habia logrado encender el amor en el corazon de tan jeneroso i apuesto caballero.

Sin embargo, un observador atento habria conocido el peso de una profunda tristeza que oprimia el corazon de la triste Leonor; habria visto quizas, en el momento en que ésta pudo retraerse de las miradas importunas de los concurrentes a la fiesta, deslizarse una lágrima por sus pálidas mejillas; la habria oido exhalar un suspiro que encerraba toda la agonía de su corazon.

II.

Pocos dias habian pasado despues del desposorio.

La noche envolvia con su manto de sombras a la ciudad dormida, i en medio de las tinieblas se veia a un jóven caballero, que, envuelto en su ancha capa de militar, caminaba con pasos acelerados, i como si temiese, al mismo tiempo, caer en alguna celada de esas que solian tender frecuentemente los malhechores, para robar i asesinar a los transeuntes, en una ciudad como la Villa Imperial, teatro frecuente de numerosos asesinatos i de las correrías mas escandalosas del bandalaje. Despues de dar vuelta a numerosas esquinas i de recorrer calles i calles, llegó, por fin, delante de una casa de noble arquitectura, en cuya fachada podia verse el escudo de piedra de la hidalga familia que la habitaba.

Allí se detuvo, i, sacando una guitarra, se puso a templarla, i luego, acercándose a uno de los balcones, cantó con voz triste:

“Ausente del bien que adoro,
Sin esperanza de verle,
No puede haber para mí
Mas consuelo que la muerte.” (1)

Algun tiempo permaneció en silencio. Ni una luz alumbraba el aposento, ni una cara de cielo se asomaba al balcon a disipar la ansiedad del enamorado trovador. La calle permanecía silenciosa; ni el canto de los serenos interrumpia la grave monotonía de aquellos instantes que parecian siglos para el cuitado caballero.

Al rato volvió a entonar con acento melancólico:

“Si oyes que tocan a muerto,
No preguntes quien murió;
Porque ausente de tu vista,
¿Quién puede ser sino yo?” (2)

No habian pasado muchos instantes, cuando se vió el aposento iluminado. Una mano de nieve, abriendo con sigilo las ventanas, dejó caer un billete a los piés del enamorado caballero, i volvió a ocultarse, cerrando las ventanas, i volviendo a quedar todo en la mas profunda oscuridad.

No sin alguna sorpresa i con marcadas muestras de disgusto, recojió el caballero el billete que habia arrojado a sus piés la dama del balcon, i se retiró con pasos acelerados en direccion de su casa.

Media hora, poco mas o ménos, despues, a la luz de una bujía de sebo, leia lo siguiente:

“A don Martin de Salazar:

“Inútil me parece decir a Ud. que nuestras relaciones han concluido. Soi la esposa de don Juan de Toledo, a quien he jurado fidelidad ante Dios i los hombres. Adios.

LEONOR.”

Estas secas palabras mal trazadas sobre el papel demostraban mui a las claras la turbacion de la que las habia escrito; así como su laconismo fué a clavarse, como una flecha envenenada, en el corazon del despreciado amante.

Don Martin permaneció algunos momentos en silencio; pero en su fisonomía se pintaba la alteracion de su alma. Su frente sudorosa estaba cubierta por una palidez mortal; pero sus ojos revelaban al mismo tiempo el fuego de la ira.

—¡Traidora! exclamo; ante los hombres nó, pero sí ante Dios tambien, ella me juró un amor eterno! ¡Derramó lágrimas para

(1) Romancero popular.

(2) Romancero popular.

ocultarme su perfidia; pronunció palabras que solo saben pronunciar los ángeles para engañar mi corazón, que ambicionaba todo un mundo para ella! . . . ¡La esposa de don Juan!

Después volvió a quedar en silencio durante algunos instantes. Su rostro estaba pálido, demacrado. Parecía que mil pasiones diversas combatían en su corazón. Sus ojos despedían un brillo siniestro, como si la venganza les prestara sus rayos. Luego, tomando un cofrecito que había en uno de los rincones del aposento, sacó de él un retrato, un rizo de cabellos negros i un anillo que llevaba escrito el nombre de Leonor, así como el retrato tenía grabado su precioso rostro. Un rato estuvo contemplando esas demostraciones de un amor que él en un momento feliz había creído no podía concluir sino con su vida.

—¡Estas son las prendas de su cariño eterno! dijo. ¡La esposa de don Juan! añadió con amarga sonrisa.

III.

Don Martín de Salazar, el despechado amante de Leonor, era un oficial de baja graduación en los ejércitos del rei. Ambicioso por carácter, i deseando por sí mismo una posición social que no había heredado con su apellido, sentó plaza de soldado en los tercios españoles que Su Majestad enviaba a las Indias; i una vez llegado a estos lugares, logró, por su valor i por su audacia en los sangrientos combates con los indios, alcanzar algunos ascensos.

No hacía mucho tiempo que había llegado a la Villa Imperial cuando conoció a Leonor en una de esas raras ocasiones en que ésta, saliendo del retiro del hogar, solía presentarse en las fiestas públicas en compañía de su anciano padre. Los ojos grandes, negros i sombreados por crespas pestañas de la graciosa criolla hirieron de amor de tal manera su corazón que, no considerando el abismo que lo separaba por su fortuna i su baja alcurnia de la encumbrada familia de la hechicera joven, decidióse a cortejarla en cualesquiera circunstancias que se le presentasen.

Leonor, por otra parte, educada en el retiro de una familia verdaderamente patriarcal, i tocando en esa edad en que el corazón, saliendo del aletargamiento en que yacía, despierta rico de sentimiento i de ternura, i, tendiendo su vista por el inmenso i florido campo de las ilusiones i las esperanzas, se alimenta de amor, solo de amor; Leonor, la bella hija del anciano de García no oyó indiferente las palabras i súplicas de un amante que le prometía todo aquella que, talvez sin conocerlo, ambicionaba su corazón.

Más de una ocasión las altas horas de la noche, volando silenciosas, vieron a los dos amantes entretenerse en dulces colo-

quios, dando expansion a los sentimientos que brotaban, como de una rica fuente, de sus corazones; formando hermosos planes para el porvenir; procurando salvar aquellas dificultades que el destino, cruel con sus amores, habia puesto entre ellos. Don Martin, conocedor del cariño que Leonor tenia a su padre, se habia guardado bien de proponerle medidas extremas que ésta seguramente habria rechazado como indignas de su amante i de una hija virtuosa. I así pasaron los dias sin que nada viniese a disipar el terrible presentimiento que ámbos solian tener sobre su suerte.

Una noche don Martin hizo saber a Leonor su ausencia durante algunos dias de la ciudad. Una reciente sublevacion de los indios de las cercanías de Potosí le obliga a partir con su batallon en la mañana siguiente al campo del desórden. Don Martin al despedirse pidió a su amante alguna prenda de cariño, como un precioso talisman que debia preservarlo de los peligros del combate; i Leonor, regando con sus lágrimas las manos de su amante, que estrechaba con las suyas, dió a éste su retrato, un anillo i un rizo de sus negros cabellos, que don Martin tocó con sus labios, despidiéndose luego para no volverse a ver otra vez en la vida.

Despues de esta triste escena, Leonor quedó mui melancólica pensando en la suerte que correrian sus amores. Por una parte, la idea de que su padre se opondria a un enlace que seguramente consideraria como afrentoso para su aristocrático apellido i en atencion a las consideraciones que merecian a la sociedad sus viejos títulos de nobleza; i por otra, la necesidad en que ella misma se veia de acceder a las exigencias de su padre anciano, la llenaban de sobresaltos. En vano esperó durante algunos dias noticias de su amante; en vano trató de inquirir de sus servidores algo de lo que pasaba en el campamento: ni una luz venia a disipar la terrible zozobra de su espíritu. Pasaba los dias llenos de angustia, i durante la noche, la esperanza de oir al pié de su balcon la voz querida de su pensado trovador, la quitaba el sueño; i la melancolía iba poco a poco debilitando sus fuerzas, llevando al mismo tiempo la palidez a su rostro, ántes tan lleno de viveza i alegría.

Una tarde en que la encantadora niña se hallaba pensando, como siempre, en su desesperante situacion, entró su anciano padre en la estancia a comunicarle el enlace de su querida Leonor con el noble jóven de Toledo, al que habia dado su palabra de caballero, no dudando que su virtuosa hija accederia a un enlace tan ventajoso para ella. Leonor, como herida por el rayo, no contestó una palabra al que le proponia semejante union, que rechazaba con todas las fuerzas de su alma; una palidez mortal cubrió sus mejillas, i se dejó caer sobre una silla dominada por la mas sombría desesperacion.

Despues, vanas fueron las súplicas i las abundantes lágrimas

con que la triste niña expuso a su padre el horrible sacrificio que se la imponía.

—Mi palabra de honor está empeñada, replicaba el severo anciano; i no corresponde a un hidalgo bien nacido faltar a una promesa solemnemente dada; i sobre todo, cuando se trata del porvenir i felicidad de una hija, cosas que ella no está en la edad ni en las circunstancias de poder apreciar como se debe.

Vano fué que Leonor recurriese a todos los arbitrios que le sugería su corazón contrariado en las más caras afecciones, para lograr que el severo padre desistiese de su propósito, pues todo fué a estrellarse, como contra una roca, en la voluntad tiránica del anciano; i Leonor, que poco ántes gozaba con la ilusión de un amor correspondido, hubo de prepararse, como la triste Lucía de Lamermoor, al sacrificio más horrible que puede imponerse al corazón.

IV.

Pasaron los días del desposorio, pasaron las alegres horas de la fiesta; pero, la felicidad prometida no llegó. Esas hermosas noches llenas de deliciosos coloquios i dulces expansiones de dos almas que parecen querer escaparse de sus cuerpos para reunirse, libres de los lazos de la tierra, en un cielo de eterna ventura; en que la luna, esa hermosa confidente de los purísimos amores, parece detenerse en su camino para contemplar con suave mirada a esos dos jóvenes viajeros que, entre cánticos de amor, prepáranse a emprender juntos el árido camino de la vida, esas hermosas noches no podían llegar; porque la corona de flores que la vírjen desposada llevara al altar ocultaba punzantes espinas, porque el sacrificio horrible que se impuso a su corazón no podía ser una prenda de felicidad para los días que vinieran.

Don Juan, a quien se había ocultado cuanto pasara entre su prometida i el señor de García, no sabía darse cuenta de lo que pasaba a su esposa. Una tristeza mortal la consumía, resultado de esa lucha que atormentaba su corazón, entre sus deberes de esposa cristiana i las afecciones de su corazón. Educada en los severos principios de la moral, se esforzaba en vano por rechazar de sí esas ilusiones de un amor sin esperanza; de ese amor, a cuya sombra había visto nacer las primeras flores de la vida, hermosas flores que ella misma había regado con sus lágrimas, i que la voluntad tirana de un padre había marchitado cuando principiaban a exhalar sus preciosos perfumes. Esa lucha entre el deber i una pasión que ocupaba aun todo su alma, iba poco a poco diezmando sus fuerzas i su salud. Una constante melancolía se revelaba en su pálido semblante, i solo contestaba a las caricias de su esposo con una triste sonrisa, que en vano se esforzaba por sostener entre sus labios.

Don Juan, que amaba con pasión a Leonor, trató al principio de distraerla, esforzándose por atribuirlo todo a un accidente en su salud; sin embargo, los días fueron pasando, i una duda terrible vino a oscurecer su frente. “Leonor ama otro,” decia el desventurado jóven, i le parecia entónces que una víbora le mordía el corazón. Su carácter vivo i alegre, volvióse en poco tiempo taciturno. La amaba con ese fuego con que se ama en la primera edad de la vida; habia soñado por ella todo un mundo de felicidad eterna, ambicionando esa mútua correspondencia que siempre exigen los que aman; i ella ¡no lo amaba! Con su carácter impetuoso i ardiente habia dado un paso en falso, cuyas terribles consecuencias no pudo preveer en el primer momento. Ignoraba absolutamente lo que habia pasado entre ella i su padre. Si lo hubiera sabido, su alma jenerosa habria rechazado el sacrificio de su prometida infeliz, no habria hecho desgraciada a una débil mujer que no tenia otra falta que haberse dejado arrastrar por esas seducciones de un amor desventurado. Pero, ya era tarde. Al mirar el precipicio que él mismo habia visto a sus piés, su cabeza vacilaba; una especie de delirio de amor se apoderaba de su alma, i la desesperacion entraba en su corazón.

—¡Oh! ¿por qué la conocí? exclamaba en su desesperante situacion; ¿por qué, cuando me sonreia el destino i la aureola de la dicha cercaba mi frente, la muerte no vino piadosa a helar el fuego de mi vida? ¿por qué, cuando la dulce visioin de la esperanza venia a visitarme en mis sueños i acariciaba mi frente con el aliento perfumado de su boca de ángel, las sombras de los muertos no vinieron a enturbiar mis ojos? ¡Infeliz! ¡A medida que siento el cruel gusano de los celos roerme las entrañas, Leonor, Leonor, parece aumentar en mi corazón esa fiebre de amor que amenaza devorarme con su funesto fuego! ¡Oh! ¿por qué te amé?.... ¡este amor nunca será correspondido!

Arrastrado por los celos, vijilaba a su esposa que, talvez no tan infeliz, buscaba a veces en la oracion un consuelo que nada en el mundo podia darle, miéntras que don Juan iba durante la noche a aturdir su dolor en mundanos pasatiempos, para volver de nuevo a su casa mas desesperado, i recelando de lo que podia pasar durante su ausencia.

Poseido de esa fiebre rabiosa que devoraba sus entrañas, quizas en mas de una ocasion pensó en el crimen para librarse de la pesada carga de una vida miserable; sin embargo, el deseo de descubrir el misterio que lo habia arrojado en tan lastimoso estado, el deseo de una pronta venganza lo encadenaba a la vida.

V.

De una casa de pobre aspecto, en una pieza regularmente arreglada, i al rededor de una mesa cubierta con un tapiz verde, se

encontraban varios hombres que apuntaban al naipe, a la luz de una débil i sucia lamparilla cubierta de mosquitos i mariposillas que revoloteaban al rededor, yendo al fin a consumirse en su morticina llama. En los taciturnos rostros de esos hombres se notaban todas las emociones, ya de cólera, de desesperacion, ya de esa febril impaciencia por recobrar lo perdido o por aumentar la ganancia que se refleja con colores sombríos en el semblante de los avezados a la profesion del jugador. De cuando en cuando un chiste grosero, un exclamacion de disgusto era lo único que venia a interrumpir el monótono ruido que hacian las cartas al caer sobre el tapete.

Entre ellos se encontraba don Martin de Salazar, el que fué un tiempo correspondido de Leonor, i que despues iba a buscar en las ajitaciones i sobresaltos del jugador un remedio a su despecho i una ocasion para la venganza.

—Mala suerte os ha traído aquí esta noche, don Martin, dijo uno de inflamado rostro i atezado bigote.

—Seguid, dijo don Martin con mal ceño al que le hablaba.

—¡Oro! dijo uno de rostro mocilento, i que parecia haber encanecido en el juego.

Todos miraron a don Martin como diciendo: ya nos apostará hasta el alma, ¡bueno va!

—¡Voto a Satanás! habló éste, ¡la suerte parece encapricharse en contra mia! Voi cien escudos, añadió, mordiéndose los labios con ira, i contando el dinero.

—Sigamos, dijo uno de ellos, recojiendo los escudos de la apuesta anterior. Luego os tocará vuestro turno, don Martin; la suerte es mas veleidosa que una mujer, añadió con sonrisa afectada.

Don Martin no habia hecho sino perder durante toda la noche. Cierto es que algunas cortas cantidades habian entrado en su bolsa; pero sin otro objeto que avivar esa sed insaciable de ganancia que lo devoraba. Su cabeza estaba poseida de un vértigo que lo arrastraba al precipicio. Sus ojos ardian con la fiebre que quemaba su frente.

De improviso se hicieron sentir algunos golpes en la puerta que cerraba la habitacion, dando luego paso a un jóven caballero de elegante figura; pero, cuyos ojos estaban cargados con el peso de una profunda tristeza.

Despues de las saluciones de costumbre, dijo:

—Creo que un perdidoso mas no puede perturbaros.

—Sentaos, don Juan, dijeron varios, haciéndole un lugar entre ellos.

Los ojos de don Martin brillaron de una manera siniestra, i a sus labios asomó una sonrisa diabólica.

El juego continuó como ántes por algun tiempo. Don Martin seguia perdiendo, i en su fisonomía habia cierta calma sombría que demostraba su íntima desesperacion; pero, que, sin embargo, no llamaba la atencion de los demas. ¡Ese mismo lugar, esa

misma hora i esas mismas personas a cuantas habian visto en la misma situacion!

—Tomad lo último que me queda; ¡seguid! dijo éste con voz alterada, arrojando sobre la mesa su bolsa.

Los demas contaron en silencio algunas monedas, dejándolas sobre el tapete, i continuaron en la tarea.

Don Martin acababa de perder su última cantidad, dirijiéndole todos una mirada escudriñadora.

—Aun me resta algo; mas ésta será mi última partida. Ahí tenéis, dijo el perdidoso, respondiendole a las importunas miradas de sus compañeros, i poniendo sobre la mesa un anillo de oro, i el retrato de una dama.

—¿Quién es?

—¿Quién es?

—¿Quién?

Preguntaron tres o cuatro voces al mismo tiempo.

—La querida de don Martin de Salazar, respondió el mal caballero, Leonor de García; la suerte dispondrá de ella.

—¡¡Miserable!! exclamó don Juan, tomando el anillo con mano convulsiva, i abalanzándose, espada desnuda, sobre el robador de su honra.

Los dos rivales cruzaron sus espadas dominados por una rabia sin límites. Alguien de los presentes habria querido evitar aquel lance que podia traer en cada momento a los agentes de la autoridad; pero a los cortos momentos don Martin cayó bañado en sangre a los piés de su adversario que, ébrio de furor, sacando un puñal del cinto de su enemigo, lo revolvió en su corazon, i despues de haber pateado su cadáver, salió como un loco de la habitacion.

JAVIER VIAL SOLAR.

(Concluirá.)

ORILLITAS QUERIDAS.

(PAGO DE UNA DEUDA ANTIGUA.)

Era una tarde bella
Como las nubes
Que al cielito de Chile
Doradas cubren.
I yo pensaba
En el cielo querido
De mi otra patria.

Dos patrias en el mundo
I una en el cielo,
Todas, todas hermosas
Amo contento.
Pero la una
De orillitas de flores,
Meció mi cuna.

* * *

Orillitas queridas
Del Uruguay,
¡Qué lindas las oleadas
Vienen i van!
Se van i vienen
Como al alma la dicha
Que al nacer muere.

Tocan en la ribera,
Suaves murmuran,
Pero se van, dejando
Rumor i espuma.
Así el recuerdo
Es la espuma del alma
Del hogar léjos.

Al espejo quebrado
De las oleadas,
Con sus brisas empuja
Mi dulce patria.
Como ellas lindas
Mis visiones de niño
Fueron un día.

I oleaditas i espumas,
Rumor i brisas,
Me dicen cuando busco
Dichas perdidas:
Solo las hai
Orillitas queridas
Del Uruguay.

* * *

¡Qué triste está la tarde!
¡Qué triste el alma!
¡Qué triste ese tañido
De la campana!
¡Ah! no estoi ya
Orillitas queridas
De mi Uruguay.

Silencio i desencanto,
Montañas altas
I léjos ¡ai! mui léjos
La dulce patria;
No tengo mas,
I un recuerdo perdido
De mi Uruguay.

Si pudiera esos montes
Echar mui léjos
I descojer la sombra
Que enluta al cielo,
Así quizá
Las orillitas viera
De mi Uruguay.

*
* *

Adios visiones locas,
Bellos encantos,
Reminiscencias dulces
De un bien pasado.
Huid, volad,
¡Ai! adios orillitas
De mi Uruguay.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

DONDE I COMO EL DIABLO PERDIO EL PONCHO.

(CUENTO DISPARATADO.)

“I sépase usted, querido, que perdí la chaveta i anduve en mula chúcará i con estribos largos, por una muchacha nacida en la tierra donde al diablo le quitaron el poncho.”

Así terminaba la narracion de una de las aventuras de su mocedad mi amigo don Adeodato de la Mentirola, anciano que militó al lado del coronel realista Sanjuanena, i que hoi mismo prefiere a todas las repúblicas teóricas i prácticas, habidas i por haber, el paternal gobierno de Fernando VII. Quitándole esta debilidad o manía, es mi amigo don Adeodato una alhaja de gran precio. Nadie mejor informado que él en los trapicheos de Bolívar con las limeñas, ni nadie como él sabe al dedillo la antigua crónica escandalosa de esta ciudad de los reyes. Cuenta las cosas

con cierta llaneza de lenguaje que pasma, i yo que me pirro por averiguar la vida i milagros, no de los que viven sino de los que están pudriendo tierra, ando pegado a él, como boton a la camisa, i le doi cuerda, i el señor de la Mentirola *afloja* lengua.

—¿I dónde i cómo fué que el diablo perdió el poncho? le interrogué.

—¡Cómo!!! ¿I usted, que hace décimas, i que la echa de cronista, i que escribe en los papeles públicos, ignora lo que en mi tiempo sabían hasta los chicos de la *amiga*? Así son las reputaciones literarias desde que *entró la patria*. ¡Hojarasca i soplillo!

—¿Qué quiere usted, don Adeodato? Confieso mi ignorancia i ruégole que me ilustre, que enseñar al que no sabe precepto es de la doctrina cristiana.

Parece que el contemporáneo de Pezuela i La-Serna se sintió halagado con mi humildad; porque tras encender un cigarrillo, se arrellenó cómodamente en el sillón i soltó la sinhuera con el relato que va en seguida. Por supuesto que como ustedes saben, ni Cristo ni sus discípulos soñaron en trasmontar los Andes (aunque doctísimos historiadores afirman que el apóstol Tomas o Tomé predicó el Evangelio en la América) ni en esos tiempos se conocían el telégrafo, el vapor i la imprenta. Pero háganse ustedes de la vista miope con estos i otros anacronismos, i ahí va *ad pedem literæ* la conseja.

I.

Pues señor, cuando Nuestro Señor Jesucristo peregrinaba por el mundo, caballero en una mansísima borrica, dando vista a los ciegos i devolviendo a los tullidos el uso i abuso de sus miembros, llegó a una rejion donde la arena formaba horizonte. De trecho en trecho, alzábase enhiesta una palmera bajo cuya sombra solían detenerse el Divino Maestro i sus discípulos escojidos, los que, como quien no quiere la cosa, llenaban de dátiles las alforjas.

Aquel arenal parecía ser eterno; algo así como Dios, sin principio ni fin. Caía la tarde, i los viajeros tenían ya entre pecho i espalda el temor de dormir sirviéndoles de toldo la bóveda estrellada, cuando con el último rayo del sol dibujóse en lontananza la silueta de un campanario.

El Señor se puso la mano sobre los ojos, formando visera para mejor concentrar la visual, i dijo:

—Allá hai poblacion. Pedro, tú que entiendes de náutica i geografía, ¿me sabrás decir qué ciudad es ésa?

San Pedro se relamió con el piropo i contestó:

—Señor, esa ciudad es Ica.

—¡Pues pica, hombre, pica!

I todos los Apóstoles hincaron con un huesecito el anca de los rucios i, a galope pollinesco, se encaminó la comitiva al poblado.

Cerca ya de la poblacion se apearon todos para hacer una mano de *toilette*. Se perfumaron las barbas con bálsamo de Judea, se ajustaron las sandalias, dieron un brochazo a la túnica i al manto i siguieron la marcha, no sin prevenir ántes el buen Jesus a su Apóstol favorito:

—Cuidado, Pedro, con tener malas pulgas i cortar orejas. Tus jenialidades nos ponen siempre en compromisos.

El Apóstol se sonrojó hasta el blanco de los ojos i nadie habria dicho, al ver su aire bonachon i compunjado, que habia sido un corta-caras.

Los iqueños recibieron en palmas, como se dice, a los ilustres huéspedes; i aunque a ellos les corriera prisa continuar su viaje, tan buenas trazas se dieron los habitantes para detenerlos i fueron tales los agasajos i festejos, que se pasaron ocho dias como un suspiro.

Los vinos de Elias, Boza i Falconí anduvieron a boca qué quieres. En aquellos ocho dias fué Ica un remedo de la gloria. Los médicos no pelechaban ni los boticarios vendian drogas: no hubo siquiera un dolor de muelas o un sarampioncito vergonzante.

A los escribanos les crió moho la pluma, por no tener ni un mal testimonio de que dar fé. No ocurrió la menor pelotera en los matrimonios i, lo que es verdaderamente milagroso, se les endulzó la ponzoña a las serpientes de cascabel que un naturalista llama suegras i cuñadas.

Bien se conocia que en la ciudad moraba el Sumo Bien. En Ica se respiraba paz i alegría i dicha.

La amabilidad, gracia i belleza de las iqueñas inspiraron a San Juan unas coplas con estrambote, que se publicaron a la vez en EL COMERCIO, NACIONAL i PATRIA, i se reprodujeron no sé si en la ALBORADA o EL CORREO DEL PERÚ. Los iqueños, entre copa i copa, comprometieron al Apóstol-poeta para que escribiese el Apocalipsis.

En en estas i las otras, terminaba el octavo dia, cuando el Señor recibió un parte telegráfico en que lo llamaban con urgencia a Jerusalem, i recelando que el cariño popular pusiera obstáculos al viaje, llamó al jefe de los Apóstoles, se encerró con él i le dijo:

—Pedro, componte como puedas; pero es preciso que con el alba tomemos el *tole*, sin que nos sienta alma viviente. Circunstancias hai en que tiene uno que despedirse a la francesa.

San Pedro redactó el artículo del caso en la órden jeneral, lo puso en conocimiento de sus subalternos, i los huéspedes anochecieron i no amanecieron bajo techo.

La municipalidad tenia dispuesto un *albazo* para aquella madrugada; pero se quedó con los crespos hechos. Los viajeros ha-

bian atravesado ya la laguna de Huacachina i perdiéndose en el horizonte.

Desde entónces, las aguas de Huacachina adquirieron la virtud de curar todas las dolencias, exceptuando las mordeduras de los *monos bravos*.

Cuando habian ya puesto algunas millas de por medio, el Señor volvió el rostro a la ciudad i dijo:

—¿Con que dices, Pedro, que esta tierra se llama Ica?

—Sí, señor, Ica.

—Pues, hombre. ¡Que tierra tan rica!

I, alzando la mano derecha, la bendijo en el nombre del Padre i del Hijo i del Espíritu Santo.

II.

Como los corresponsales de los periódicos hubieran escrito a Lima, describiendo larga i pomposamente los jolgorios i comilonas, recibió el Diablo, por el primer vapor de la mala de Europa, la noticia i pormenores trasmitidos por todos nuestros órganos de publicidad.

Diz que *Cachona* se mordió de envidia el hocico ¡pícaro trompudo! i que exclamó:

—¡Caracoles! Pues yo no he de ser ménos que El! No faltaba mas. . . . A mí nadie me echa la pata encima.

I convocando incontinenti a doce de sus cortesanos, los disfrazó con las caras de los Apóstoles. Porque eso sí, el Diablo sabe mas que un cómico i que una coqueta en esto de adobar el rostro i remendar fisonomías.

Pero como los corresponsales hubieran olvidado describir el traje de Cristo i el de sus discípulos, se imaginó el *Maldito* que para salir del atrenzo no tenia mas que consultar las estampas de cualquier álbum de viajes. I sin mas ni mas, él i sus camaradas se calzaron botas granaderas i echáronse sobre los hombros capa de cuatro puntas, es decir, *poncho*.

Los iqueños, al divisar la comitiva, creyeron que era el Señor que regresaba con sus escojidos i salieron a recibirlo, resueltos a echar esta vez la casa por la ventana, para que no tuviese el Hombre-Dios motivo de aburrimiento i se decidiese a sentar para siempre sus reales en la ciudad.

Los iqueños, eran hasta entónces felices, mui felices, archi-felices. No se ocupaban de política, pagaban sin chistar la contribucion, i les importaba un pepino que gobernase el preste Juan o el moro Muza. No habia entre ellos chismes ni quisquillas de barrio a barrio i de casa a casa. No pensaban sino en cultivar los viñedos i hacerse todo el bien posible los unos a los otros. Rebosaban, en fin, tanta ventura i bien andanza que daban dentera a las comarcas vecinas.

Pero *Carrampempe*, que no puede mirar la dicha ajena sin que le castañeteen de rabia las mandíbulas, se propuso desde el primer instante meter la cola i llevarlo todo al barrisco.

Llegó el *Cornudo* a tiempo que se celebraba en Ica el matrimonio de un mozo como un carnero con una moza como una oveja. La pareja era como mandada hacer de encargo, por la igualdad de condicion i de carácter de los novios, i prometia vivir siempre en paz i en gracia de Dios.

—Ni llamado con campanilla podria haber venido yo en mejor oportunidad, pensó el Demonio.

Pero desgraciadamente para él, los novios habian confesado i comulgado aquella mañana; por ende, no tenian vigor sobre ellos las asechanzas i tentaciones del *Patudo*.

A las primeras copas bebidas en obsequio de la dicha pareja, todas las cabezas se trastornaron, no con aquella alegría del espíritu, noble, expansiva i sin malicia que reinó en los banquetes que honrara el Señor con su presencia, sino con el delirio sensual e inmundo de la materia.

Un mozalvete, especie de don Juan Tenorio en agraz, principió a dirigir palabras subversivas a la novia; i una jamona, jubilada en el servicio, lanzó al novio miradas de codicia. La vieja aquella era petróleo purito i buscaba en el jóven una chispa de fosfórica correspondencia para producir un incendio que no bastasen a apagar la bomba Garibaldi ni todas las compañías de bomberos.

No paró aquí la cosa.

Los abogados i escribanos se concertaron para embrollar pleitos; los médicos i los boticarios, celebraron acuerdo para subir el precio del *aqua fontis*; las suegras se propusieron sacarles los ojos a los yernos; las mujeres se tornaron pedigüeñas i antojadizas de joyas i trajes de terciopelo; los hombres serios hablaron de clubs; de bochinchas; i para decirlo de una vez, hasta los municipales vociferaron sobre la necesidad de imponer al prójimo contribucion de diez centavos por cada estornudo.

Aquello era la anarquía con todos sus horrores. Bien se ve que el *Rabudo* andaba metido en la danza.

I corrian las horas, i ya no se bebia por copas sino por botellas; i los que antaño se arreglaban pacíficas *monas*, se arrimaron esa noche una *mona* tan brava . . . tan brava . . . que rayaba en hidrofóbica.

La pobre novia que, como hemos dicho, estaba en gracia de Dios, se affijia e iba de un lado para otro, rogando a todos que pusiesen paz entre dos guapos que, armados de sendas estacas, se estaban suavizando el cordoban a garrotazos.

—El diablo se les ha metido en el cuerpo: no puede ser por ménos, pensaba para sí la infeliz, que no iba descaminada en la presuncion, i acercándose al *Uñas-largas* lo tomó del poncho, diciéndole:

— Pero, señor, vea usted que se matan

— ¡I a mí qué me cuentas? contestó con gran flema el *Tiñoso*. Yo no soi de esta parroquia ¡Que se maten en hora buena! Mejor para el cura i para mí.

La muchacha, que no podia por cierto calcular todo el alcance de una frase vulgar, le contestó:

— ¡Jesus! ¡I qué malas entrañas habia su merced tenido! La cruz le hago.

I unió la accion a la palabra.

No bien vió el *Maligno* los dedos de la chica formando las aspas de una cruz, cuando quiso escaparse como perro a quien ponen masa; pero teniéndolo ella sujeto por el poncho no le quedó al *Tunante* mas recurso que sacar la cabeza por la abertura, dejando la capa de cuatro puntas en manos de la doncella.

El *Paton* i sus acólitos se evaporaron; pero es fama que desde entónces viene, de vez en cuando, Su Majestad Infernal a la ciudad de Ica en busca de su poncho. Cuando tal sucede, hai larga francachela entre los *monos bravos* i

Pin pin,
San Agustin,
Que aquí el cuento tiene fin.

Lima, julio 7 de 1875.

RICARDO PALMA.

BIBLIOGRAFIA.

I.

Numerosos libros se han publicado últimamente para exponer i sostener la hipótesis de la correlacion de las fuerzas físicas, que anda tan valida entre los naturalistas desde que se han descubierto las leyes de las trasformaciones mecánicas del calor. Mui conocida es la obra que sobre esta materia ha escrito el R. P. Secchi i que lleva por título: *La unidad de las fuerzas físicas*; pero no es la que está al alcance de mayor número de lectores, puesto que exige conocimientos no vulgares para ser comprendida. Este inconveniente de la obra del P. Secchi no lo tiene la que ha escrito un sabio profesor del Colejio Owen, en Manchester, Balfour Stewart, i que forma uno de los volúmenes publi-

cados este año por la empresa de la *Biblioteca científica internacional*.

Balfour Stewart escribe con la suficiente claridad para hacerse comprender de la jeneralidad de sus leyentes, siquiera éstos no conozcan los rudimentos de las ciencias físicas. Pertenece al grupo de los vulgarizadores de la ciencia en Inglaterra, que públicamente dan sus lecciones i exponen los principios científicos, acomodándose a la capacidad de todos sus oyentes. De aquí es que Stewart, como los otros sabios naturalistas, entre los que sobresalen Tyndall i Huxley, que se han hecho célebres por sus conferencias públicas, posea naturalmente la claridad necesaria para ser comprendido sin dificultad por sus lectores.

Conservacion de la enerjía es el título del libro del profesor de Manchester. El autor considera al universo como una inmensa máquina física, i divide en dos ramas los conocimientos que acerca de esta máquina poseemos: la primera abraza lo que sabemos sobre su estructura, i la otra lo que sabemos del modo como obra. La estructura es formada por los átomos separados entre sí por cierto medio, i las leyes de la enerjía son las leyes que rijen la accion de esta máquina. En los seis capítulos de que consta la obra, Balfour Stewart trata de explicar lo que sabemos sobre los átomos, lo que se entiende por *enerjía*, las diversas fuerzas o enerjías de la naturaleza, sus trasformaciones, el modo como se efectúa su conservacion, i por último, el papel que los séres vivientes hacen en la enerjía del universo.

Los átomos nos son absolutamente desconocidos; pero conocemos las leyes que rijen su actividad. Esto nada presenta de singular, puesto que en muchos órdenes de cosas, los individuos jeneralmente se escapan a nuestra observacion, sin que ello nos impida inducir las leyes jenerales que dirijen sus operaciones. Stewart aduce en comprobacion de este principio diversos ejemplos: copiaremos el primero. "Las estadísticas, dice, nos enseñan que en Lóndres la cifra de la mortalidad varía con la temperatura; sin embargo, si a una de esas estadísticas le pedimos que nos explique cómo en un individuo singular el grado de frio o de calor ha producido la muerte, es mui probable que nuestra pregunta quede sin respuesta."

Si en los diversos órdenes de conocimientos nos es tan difícil la observacion de las individualidades, en punto a las ciencias físicas nos es mas difícil aun si no imposible. La estructura de las moléculas de la materia orgánica no nos ha sido revelada por la experiencia; i nuestros conocimientos acerca de las moléculas de la materia inorgánica son menores todavía. La pequeñez excesiva de estas moléculas no permite que sus dimensiones sean jamas apreciadas por el microscopio. Para dar una idea de esa pequeñez, Stewart recuerda el cálculo de un distinguido físico. Una gota de agua está compuesta de un número incalculable de átomos unidos entre sí por la fuerza de la cohesion; este número,

sin embargo, es mucho menor del que forma la partecilla mas pequeña de un cuerpo sólido. Pues bien; sir William Thomson ha llegado a un curioso resultado respecto de las moléculas del agua: supone que la gota de agua aumente en volúmen hasta igualar el de la tierra i en la misma proporcion aumenten las moléculas, i concluye que en tal caso el tamaño de cada molécula apénas igualaria al de una municion.

La excesiva pequeñez de los átomos, i el movimiento de que están dotados, mas rápido de cuanto es posible imaginar, hacen imposible el conocimiento de la estructura i actividad de cada uno de ellos; pero podemos conocer las leyes de las masas, i de una manera indirecta la de los mismos individuos.

Prévia esta consideracion sobre la naturaleza de los átomos, que esclarece con muchos ejemplos, el autor del libro de que damos cuenta pasa a definir la *energía*. El poder de vencer los obstáculos o de realizar un trabajo, es lo que significa *energía*. Este poder de realizar un trabajo se puede medir tomando por base la accion de una fuerza que nos permite practicar la medida con completa exactitud, la fuerza de la pesantez.

Las unidades que se toman para medir la energía son el kilogramo i el metro. En efecto, puede tomarse como unidad de trabajo realizado, el esfuerzo que hacemos para elevar a un metro de altura sobre el nivel del suelo un peso de un kilogramo: el gasto de energía se expresará por consiguiente en kilográmetros. En el caso de un cuerpo en movimiento, se observa que la energía es proporcional a la masa i al cuadrado de su velocidad, sea cual fuere la direccion del movimiento.

La energía o el poder de realizar un trabajo no es propiedad exclusiva de los cuerpos en movimiento: los que están en reposo tambien la poseen. Así, siempre que mediante cierto esfuerzo se arroja un peso cualquiera en la direccion de la vertical, volverá a caer dotado, al tocar la tierra, de la misma energía que le imprimió el movimiento: i si ese mismo peso queda sobre el techo de una casa, por ejemplo, deja de moverse, pero no pierde el poder de producir trabajo una vez que no encuentra obstáculos para su caida. Hai, por consiguiente, dos especies de energía: de movimiento i de posicion.

La energía de posicion concluye siempre por trasformarse en energía de movimiento. “La primera, dice Stewart, puede compararse a un capital depositado en un banco, i la segunda a una cantidad que estamos actualmente gastando. Cuando tenemos plata en un banco, podemos usar de ella cada vez que tengamos necesidad de hacerlo; de la misma manera podemos hacer uso de la energía de posicion.”

Explicado así lo que debe entenderse por energía, i distinguida la energía de posicion de la de movimiento, entra el autor a manifestar las diversas trasformaciones que la energía experimenta. Se ha dicho que un cuerpo lanzado en la direccion verti-

cal, despues de haber llegado a la altura a que la energía actual puede elevarlo, desciende, si no encuentra obstáculos, i hiere la tierra con la misma fuerza con que fué lanzado; i si los encuentra, cambia su energía de movimiento en energía de posicion, es decir, queda al canto de caer destruido el obstáculo, i devolver la energía actual recibida. Este hecho, que es constante, manifiesta que no hai pérdida de energía, aunque una especie de energía se convierte en otra.

Las experiencias que se hacen lanzando los cuerpos en la direccion vertical para mayor facilidad de comprobacion, puesto que así se combate directamente la pesantez, pueden repetirse de mil modos diversos, i conducirán siempre al mismo resultado: la conservacion de la energía.

Cuando hai trasformacion de energía de movimiento en energía de posicion, hemos visto que el resultado final es la correlacion de las fuerzas físicas; pero, en estas trasformaciones, hai aparentemente una disipacion considerable de energía. Para que se produzca la conservacion absoluta es necesario que no se pierda la energía a causa del frote o de cualquier obstáculo que le impida ejercerse libremente: i el frote es imposible evitarlo. En este caso ¿hai realmente pérdida de la energía, o simplemente se transforma de un modo diverso que da oríjen a nuevos fenómenos?

Esto último es lo que sucede. El choque i el frote, gastan cierta cantidad de energía, pero al mismo tiempo dan oríjen a una cantidad equivalente de calor. Lo que sucede en realidad en estas trasformaciones de energía en calor, es que el movimiento cambia de direccion, produciéndose así el fenómeno del calor. Numerosas experiencias han confirmado esta trasformacion en calor del trabajo mecánico, i a un sabio de Manchester, Joule, se debe la determinacion de la relacion exacta que existe entre el calor i la energía mecánica, es decir, la determinacion del equivalente mecánico del calor.

Los dos primeros capítulos de su obra los dedica Balfour Stewart a los puntos indicados. En los tres siguientes analiza el autor de la *Conservacion de la energía* las diferentes fuerzas de la naturaleza, formula la lei de la conservacion, i manifiesta cómo las trasformaciones parciales se efectúan conforme a esta lei.

El principio de la conservacion establece que el total de las diversas energías existentes en el universo es una cantidad constante. Sin embargo, hai que notar una circunstancia mui especial en las trasformaciones de las energías. Indudablemente que la lei del cambio de la energía mecánica en calor i viceversa se puede dar por sólidamente establecida. Pero si indirectamente se demuestra la verdad del principio de la conservacion de la energía, segun el cual el total de las energías es siempre constante, sucede, respecto de este caso, que la lei segun la cual el trabajo mecánico se convierte en calor no guarda conformidad con la que regla la trasformacion del calor en energía mecánica. Thomson

ha observado que el trabajo se trasforma con suma facilidad en calor, pero no hai poder humano para convertir *todo* el calor obtenido en trabajo.

Como el fenómeno no es recíproco, resulta que la enerjía del universo se cambia cada dia mas en calor, i llegará un dia en que sea el mundo incapaz de alimentar séres vivientes. “El universo acabará por ser una masa igualmente caliente, absolutamente inútil en el punto de vista de la produccion del trabajo, pues que esta produccion depende de la diferencia de temperatura.”

Queda aun por determinar el papel que la vida hace en el universo de la enerjía. Stewart, en el último capítulo de su obra, consecuente con los principios sentados en los capítulos precedentes, afirma que la vida no es principio creador de nuevas enerjías, puesto que la experiencia nos ha demostrado que el total de las enerjías del universo es siempre constante. Si el principio de vida no crea nuevas fuerzas, menéster es que produzca sus efectos por medio de las fuerzas físicas existentes. Los séres organizados deben ser considerados por el naturalista como máquinas mui complicadas en que se produzcan efectos considerables por el ejercicio de una enerjía incapaz de ser apreciada.

Esta explicacion, como se ve, no toca la naturaleza íntima de la vida, i el mismo autor lo dice al terminar su libro: “No hemos conseguido resolver el problema relativo a la verdadera naturaleza de la vida; solo hemos retirado las dificultades a un límite envuelto en una oscuridad profunda que la luz de la ciencia es impotente a disipar.”

En el mismo volúmen de la *Biblioteca científica internacional* de que hemos tratado de dar una idea, en cuanto nos ha sido posible, bastante para mover a los que leyeren esta bibliografía, a leer tambien la obra de Stewart se ha publicado una memoria de P. de Saint-Robert acerca de la naturaleza de la *fuerza*. Es esta memoria un estudio interesante i que explica algunos de los puntos tratados con ménos detenimiento en la *Conservacion de la enerjía*.

II.

Les sciences et la philosophie es el título de una obra publicada, no hace mucho, por el señor don Enrique Martin, decano de la Facultad de Letras de Rennes. El autor, mui conocido por sus trabajos científicos i filosóficos, ha reunido en aquella obra seis estudios sobre diversos puntos de la materia expresada por el título, que solo vamos a indicar a la lijera.

El primer estudio define lo que por *ciencia* en jeneral se ha de entender, i manifiesta las relaciones de las ciencias especiales con

la filosofía, con la religión i el órden social. El señor Martin no se ha propuesto en este primer artículo componer una clasificación completa de todas las ciencias: solo ha querido reunir en unas cuantas páginas algunas consideraciones jenerales sobre el enlace estrecho entre las ciencias especiales i la filosofía, i demostrar así que el progreso normal i duradero de las ciencias será efecto de “la influencia de una filosofía que respete los principios de lo verdadero, de lo bello i de lo bueno, i de la armonía de semejante filosofía con la verdadera religión, sin la cual el bien moral, condición del bien intelectual i aun del bienestar material, no puede ser realizado en las sociedades humanas.” Este estudio del señor Martin no se publica por primer vez en el volúmen de que hablamos: en la primera edición del *Diccionario de ciencias filosóficas*, redactado bajo la dirección de A. Franck, aparece bajo una forma poco diferente, para explicar la voz *ciencia*.

Los tres estudios siguientes tienen mui estrecha relación entre sí. En el primero se demuestra cómo el materialismo moderno, sostenido en nombre de los últimos progresos realizados en el terreno de las ciencias experimentales, es una hipótesis absurda contradicha por los hechos i teorías experimentales mas incontestables.

La cuestión de si la jeneración espontánea en ciertas especies del reino animal es un argumento valedero contra el espiritualismo, es resuelta, en seguida, por el autor. Para el señor Martin, aun supuesta la verdad de la hipótesis de la jeneración espontánea, no se podría sacar de ella una conclusión favorable al materialismo; i en esto, no se separa del modo de pensar de los mas ilustres filósofos cristianos que, admitiendo como posible el hecho de la jeneración espontánea o juzgándolo cierto, porque la experiencia no habia demostrado todavía la inexactitud de la hipótesis, sostuvieron, sin embargo, que ella no destruía los principios de la sana filosofía, siempre que se la admitiera como racionalmente debia ser entendida.

Después de estudiar, en el cuarto artículo de su libro, la cuestión del principio de la vida i de procurar conciliar en la verdad las opiniones de los *animistas*, *vitalistas* i *organicistas*, el autor trata de un interesantísimo problema de teodicea i cosmología: el problema de las relaciones entre la extensión i duración del mundo i la inmensidad i eternidad de Dios. ¿Dios ha creado el mundo en virtud de una *necesidad moral* de su propia naturaleza? ¿o tambien una *necesidad lójica* lo ha impulsado al acto de la creación? Tales son las cuestiones que se resuelven en el quinto estudio de los que forman la obra. Algunos de los filósofos franceses que han sostenido el sistema del eclecticismo, cuyo jefe fué Víctor Cousin, sostenían la doctrina de la *necesidad moral* i no faltó quien renovara la doctrina averroística de la *necesidad lójica*, en el acto de la creación. El señor Martin refuta semejante teoría, i con ella, la teoría de la eternidad del mundo i la de que el mun-

do actual es el mejor de los posibles, consecuencias naturales de la doctrina de la *necesidad* de la creacion.

Por fin, el volúmen *Les sciences et la philosophie* termina con un estudio sobre los serios peligros que las supersticiones envuelven en perjuicio de la verdadera ciencia. No es éste el estudio ménos interesante de la obra. Entre las supersticiones peligrosas para la ciencia coloca preferentemente el autor las teorías espiritistas; i con gracia expone lo ridículo de semejantes teorías.

En suma *Les sciences et la philosophie* es un libro de lectura seria, escrito para los que buscan la instruccion científica i a propósito para combatir los sistemas exclusivistas de los que se dedican solamente a cultivar ramos especiales de la ciencia.

JOSÉ FRANCISCO VERGARA DONOSO.



POBRE I HUERFANA.

Pobre niña, en su alborada,
Siete abriles solo cuenta
I ya en su pecho se oculta
La amargura de sus penas.

En el mundo abandonada,
Sencilla, inocente i bella
Sufre i pide una limosna
Que el mundo talvez le niega.

Triste i resignada calla
Sin exhalar una queja;
Solo a sus ojos asoman
Algunas lágrimas tiernas,

Que al correr por sus mejillas
Como purísimas perlas
Nos enseñan cuanto sufre
El corazon de una huérfana.

Por los hombres despreciada
No maldice su existencia,
Porque tiene un alma pura,
Porque es inocente i buena.

De su corazon sencillo
Dulce plegaria se eleva
Rogando por esos hombres
Que sus pesares aumentan.

¡Cuán bellos son esos ánjeles
Que lloran sobre la tierra
Porque no tienen un techo
Que en su orfandad los proteja!

¡Porque no oyen las caricias
De una madre amante i tierna
Que sus goces i sus llantos
Compartiria con ella!

¡Cuán tranquila bajo el manto
Del infortunio se muestra
Esa rosa abandonada
Al principiar su existencia!

No importa que el mundo ignore
De su alma la belleza,
No importa que la desprecie
I que abandonada crezca.

¡Cuántas talvez por el mundo
Entre el oro i ricas piedras
Ocultarán la amargura
Que sus almas envenena!

Que el corazon no se sacia
Con fementidas riquezas:
Tambien entre blancas rosas
Hai espinas que atormentan.

¡Pobre i huérfana! ¡qué importa
Si es cual los ánjeles bella
I a su corazon adornan
Las flores de la inocencia!

¡Pobre i huérfana! ¡qué importa
Si es tan breve la existencia
I mas allá de la tumba
Descansará de sus penas!

ABEL MALDONADO.

